

El autor, doctor en Historia por la Universidad de Zaragoza, con la tesis 'Zaragoza 1868-1874. Urbanismo y sociedad', hace una exhaustivo repaso a la historia de la basílica a través de diferentes testimonios. Todo ello le sirve para reflejar lo que

el Pilar significa para los zaragozanos y los aragoneses. Un sentimiento que se ha puesto en evidencia después del atentado que sufrió el templo esta misma semana. Domingo Buesa es uno de los mayores expertos en el Pilar.

El Pilar de Zaragoza, santuario de España

DOMINGO
Buesa

PRESIDENTE DE LA REAL
ACADEMIA DE BELLAS
ARTES DE SAN LUIS



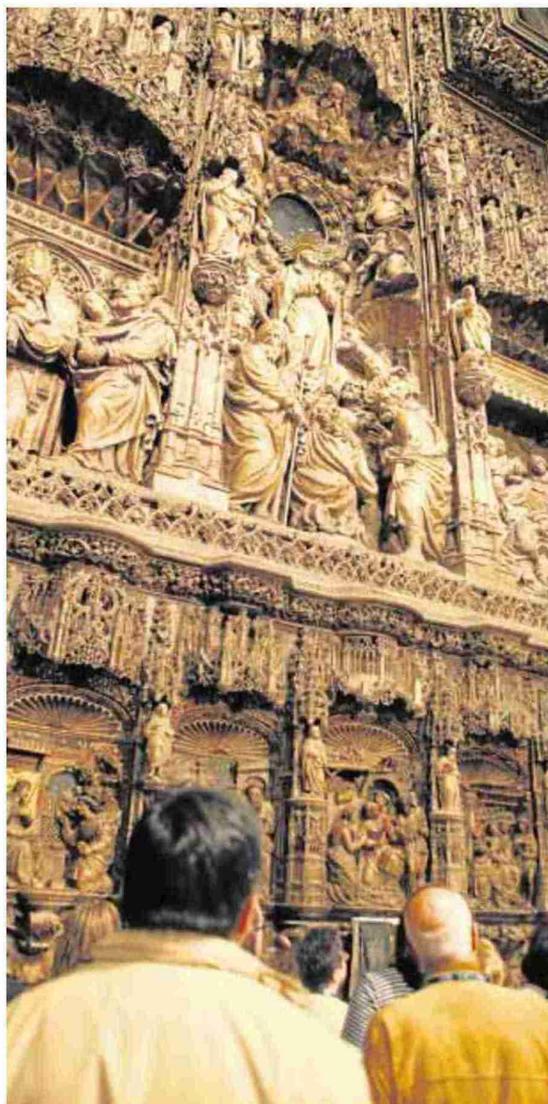
La Basílica de Nuestra Señora del Pilar, catedral desde 1675 y Monumento Nacional en 1904, está construida sobre el primitivo templo que recuerda la presencia de **María de Nazaret**, el 2 de enero del año 40. Santa María la Mayor, «madre de todas las iglesias» según un texto del año 855, fue lugar de peregrinación protegido por el Concejo (1299) y promocionado por **Fernando el Católico**, al escribir (1497) que «ninguno de los católicos de occidente ignora que en la ciudad de Zaragoza hay un templo de admirable devoción sagrada y antiqusímas». La imagen de la Virgen ha protagonizado la historia de esta ciudad, que declaró festivo el día 12 de octubre de 1613, la convirtió en su patrona (1642), o la tuvo como protectora en los Sitios de 1808, cuando **Palafox** fue con el pueblo «a ofrecer la ciudad entera de Zaragoza

La imagen de la

Virgen ha protagonizado la historia de la ciudad, que declaró festivo el día 12 de octubre de 1613

y todo el Aragón a los pies de la Sagrada Columna».

Ese valor de santuario protector, indicado por el profesor **San Vicente**, provoca que los zaragozanos vivan tan intensamente su devoción que, al anunciar las campanas la misa de medianoche de 1916, quede «desierto el teatro Principal, abandonándolo los espectadores que se dirigieron a la Basílica». Es esa devoción que asombra al alemán **K-laiser**, al ver pasar el Rosario de Cristal, pues «no hay espectáculo más grandioso y más conmovedor en el mundo entero». Era ese año 1908, centenario de los Sitios, cuando se colocan las 18 banderas de las repúblicas hispano-americanas en el «corazón de España», a los pies de la «reina por antonomasia del pueblo español». Momento en el que comienzan algunos gobernantes a querer fijar el 12 de Octubre como Fiesta de la Raza (en 1917 el



argentino **Irigoyen** y en 1918 el rey **Alfonso XIII**), mientras la Iglesia de Roma apuesta por otro concepto más amable: convertir a la Virgen en Reina de la Hispanidad como hace **Pío XII** (1959) a petición de 50 obispos y 82 superiores religiosos. Esta advocación, que no gozó del apoyo del régimen autoritario de **Franco**, culmina cuando **Juan Pablo II**, en noviembre de 1982, anuncia

al mundo que está en el «santuario de Nuestra Señora del Pilar... la patrona de la Hispanidad». Cuando en 1945, el notable filósofo **Eugenio Frutos** y un grupo de intelectuales críticos, fundan el cuaderno *Pilar* ya entendieron este nombre como «entrañable símbolo hispano, nombre de columna y como tal firmeza, sostén».

Por el contrario, el Pilar como

referencia de la patria si gozó de la atención de **Franco** que llegó a escribir que «España sin la Virgen del Pilar no sería España» cuando, dice el profesor **Fernández Clemente**, intenta convertirla en uno de sus apoyos ideológicos. La idea no es original, está en la obra del poeta **Rubén Darío** («Zaragoza de España / es la corona mural») o en **Vázquez de Mella** al decir que no es «una advocación meramente aragonesa, es nacional». Esta idea, asumida en toda España, la confirman testimonios como el del diario republicano *La Voz de Guipúzcoa* que –en marzo de 1926– habla del estreno en el cine Miramar de San Sebastián de *Nobleza Baturra*, cuando «la presencia de la Virgen del Pilar en la pantalla fue acogida por el público con murmullos de admiración».

Mientras la Virgen del Pilar, según el profesor **Sánchez Vidal**, se erige en protagonista tácita o explícita de muchas películas, su templo se considera la representación del pueblo español. En 1904, el autor del proyecto del alumbrado de Zaragoza, ingeniero **Mendizábal**, reconocía que «nada hay que tan profundamente interese a Aragón como la conservación indefinida del santuario, famoso en el mundo entero». Incluso voces disidentes como las del profesor **Moneva** escribían (1929) que se debe hacer un nuevo templo pues la «patrona de todos, merece más». Poco después, el filósofo **Ramiro de Maeztu** decía (1934) que «su derrumbe sería el símbolo del abandono nacional», aunque «todos echaríamos el hombro antes de consentirlo», y el Nobel **Jacinto Benavente** piensa que «El Pilar de Zaragoza es el símbolo de todos los ideales que son alma de un pueblo». La idea la culmina el periodista **Mariano de Cavia**, (1941), señalando que «el templo

del Pilar cerrado es algo así como la libertad secuestrada».

El santuario se ha convertido en un símbolo de libertad para los pueblos de España y la Virgen en la columna vertebral del sentimiento aragonés. Por ello, en 1911, **Jacinto Benavente** dice que «la jota es el verdadero himno nacional» y, según el profesor **Solsona**, el soporte para encauzar el sentimiento pilarista incluso con jotas como la cantada (1900) por **Pilar Gascón**: «Cómo soy republicana / mostrar fe me paice mal / pero voy a escondidas / a postrarme ante el Pilar». Todo esto ocurre al margen de la burguesía aragonesa que prefiere asentar su regionalismo sobre la Historia, mientras el pueblo quiere construir su identidad sobre la Columna del Pilar. El ayuntamiento de 1932 publicita el esplendor que Nuestra Señora da a la ciudad en sus folletos turísticos; **Gerardo Diego** la llama «María del Pilar, mi Pilarica» en su soneto *Reina de las Torres*; **Antonio Machado** la «Madonna del Pilar» y los **Álvarez Quinteiro** hacen decir a su protagonista que se casará cuando rece «...co-

Ese valor de santuario protector provoca que los zaragozanos vivan tan intensamente su devoción

mo reza Zaragoza / a la Virgen del Pilar». Todo ello, sin olvidar la protesta del gran **Gregorio Arista**: si a Dios no se le llama «Señorico» a la Virgen del Pilar no se le puede llamar «Pilarica». Los siglos han asentado una tradición inamovible, que es la razón de ser de todos los que nos sentimos aragoneses, sean de cualquier signo o condición. Para todos hay frontera: «A mi Virgen del Pilar ni tocarla». El ejemplo más notable lo pone el aragonés **Luis Buñuel** que explicaba desde su ateísmo que «la Virgen del Pilar, patrona de España, es una de las dos grandes vírgenes españolas. La otra es la de Guadalupe, que me parece de una categoría muy inferior». Entre sus líneas pervivía el sentimiento aragonés de **Goya** al que solo le hacían falta unos pocos muebles y una estampa de su Virgen del Pilar. ≡